



# CARTAS sobre LA MULTA

TELEGRAMA:

EXCMO. SEÑOR MINISTRO DE EDUCACION Y CIENCIA  
M A D R I D

TEXTO:

CLUB SANTA MARIA DEL MAR REPRESENTANTE PADRES DE ALUMNOS  
COLEGIO SANTA MARIA DEL MAR ENTERADOS CONVALIDACION SAN-  
CION MINISTERIO COMERCIO A DICHO CENTRO A VUESTRA EXCELENCIA  
EXPONE RESPETUOSAMENTE SU PROTESTA POR ENTENDER QUE LOS  
COSTES A LOS QUE DICHA SANCION SE REFIERE FUERON APROBADOS  
VOLUNTARIAMENTE POR NOSOTROS EN SU DIA Y ACEPTADOS PREVIA-  
A MINISTERIO EDUCACION Y CIENCIA AJUSTANDOSE Estrictamente  
A LA VERDAD DE PRESUPUESTOS Y ALTA NORMATIVA EDUCACIONAL  
DEL CENTRO SIEMPRE RECONOCIDA POR PADRES ALUMNOS Y PLENA-  
MENTE DE ACUERDO CON EL ESPIRITU DEL ARTICULO ONCE DE LEY  
GENERAL EDUCACION DE CUYA CONSTANCIA DOCUMENTAL ESTE CLUB  
REPRESENTANTE PADRES SE HACE SOLIDARIO BRINDANDOLE INSPEC-  
CION TECNICA ESE MINISTERIO POSIBILIDAD CONFRONTACION.

PRESIDENTE Y DIRECTIVA CLUB SANTA MARIA DEL MAR

Distinguido amigo: En nuestro poder tu carta, en la que comentas ampliamente la sanción impuesta a ese Centro, así como los antecedentes a la misma.

Queremos, por la presente, felicitarte muy de veras, por la claridad y objetividad con que expones los hechos, y creemos que este incidente hará unirnos más a todos —jesuitas, profesores y padres de alumnos—, pues con cuantas familias hemos comentado el asunto, «respiran» muy favorablemente hacia el Colegio. Aprovechamos la oportunidad para saludarte muy atentamente



Reverendo Padre: Supongo el mal momento que estos días estará pasando, por la sanción que han aplicado al Colegio. Quisiera que esta carta le mitigará el disgusto. Como padre de un alumno de ese Colegio, me identifico totalmente con ustedes, con su magnífica acción educativa y su honradez profesional. En la medida de mis posibilidades, estoy dispuesto a poner «mi grano de arena», para resolver tan desagradable situación. Le saluda muy atentamente

R. S.

Mi distinguido amigo: Una inoportuna gripe me ha impedido testimoniarles, en su momento, mi adhesión personal a ese Colegio «Santa María del Mar», por lo que estimé, en todo caso, una injusta publicidad, que a todos nos afecta: alumnos, padres y profesorado.

Informado ahora con mayor detalle sobre lo ocurrido, no quiero dejar más tiempo sin reiterarles esa adhesión hacia un Centro ejemplar, y que debiera ser motivo de orgullo para la ciudad, como lo es para todos los que mantenemos una estrecha relación con él.

Es lamentable que el motivo de esa sanción discriminatoria, haya partido precisamente de padres de alumnos y que hayan utilizado un cauce, a todas luces indigno. Incuestionablemente, la mejor demostración de que tal actitud, por parte de esos padres, no ha encontrado el menor eco entre los demás, es haber recurrido al medio más insolidario y repudiable para la mayoría.

No se puede culpar al Colegio del aumento general de costes que todos padecemos, y que no está en sus manos remediar, si quiere mantener el nivel de enseñanza que a todos los padres interesa.

Si de algo puede servirles mi adhesión, debo expresarles que no gozo de muchos recursos económicos, lo que me exige —igual que a otros muchos padres que carecen de recursos— un fuerte sacrificio y que, no obstante, realizo con gusto, en interés de mis hijos y, sobre todo, un sentido elemental de justicia y lealtad me obliga a repudiar procedimientos utilizados por esos padres.

Ofreciéndome en todo lo que de mí dependa a esa Dirección, sin perjuicio de manifestarles lealmente mi opinión sobre cualquier anomalía que advirtiera en beneficio mutuo, saludándole

L. S.

Reverendo Padre: En contestación a su atta. carta, en la cual se nos aclara la sanción impuesta a ese Colegio por aumento de honorarios escolares en 1972. Yo, como padre de tres niños que reciben clases en ese Centro escolar, manifiesto mi repulsa por tal sanción y por la persona o personas que la promovieron y, al propio tiempo, me adhiero, muy gustoso, ofreciendo mi colaboración, tanto moral como material, si éstas fueren necesarias, a esa Directiva, para así poder salvar cualquier evidencia que la reputación de ese Colegio pudiera sufrir.

Por ello, sería muy conveniente, en mi modesta opinión, conocer qué padres de alumnos están a favor del Colegio y cuántos en contra, antes de ser tomada cualquier decisión por parte de esa Directiva que, probablemente, pesaría a todos en el futuro, aunque ahora estuviera justificadísima por parte de ustedes, y de esta forma, el que creyera que lo que su hijo recibe en ese Colegio, no vale lo que le cuesta, que se vaya a donde se lo ofrezcan de saldo.

No digo esto porque yo sea millonario, ni mucho menos, pues bastante sacrificio me ocasiona el tenerlos en ese DIGNO COLEGIO, pero creo que mis hijos están recibiendo ahí un estudio y una educación, que muchos hubiéramos querido para nosotros mismos, y seguirán recibéndolos mientras Dios me dé salud y trabajo, ya que pienso que todo esto, no sólo se paga con dinero.

Por todo lo expuesto, les doy las gracias, y me pongo a su entera disposición para combatir cualquier malentendido que pueda darse en la opinión pública respecto al Colegio, ya que, por ser el de mis hijos, es «mi casa». Sin más, le reintegro mi adhesión y le saluda muy atentamente, suyo affmo. s.s. q.b.s.m.

M. P.

Estimados amigos: Enterado de la fuerte sanción impuesta al Colegio, quiero mostrarles el disgusto que me produjo dicha resolución gubernativa y, a la vez, testimoniarles mi incondicional adhesión hacia todos ustedes.

Ni que decir tiene que, si como he oído, la mencionada medida lleva implícita la devolución de determinada cantidad a los padres de los alumnos, no sólo renuncio de antemano a lo que pudiera corresponderme, sino que, además, estoy dispuesto a contribuir al pago de la multa, con arreglo a mis posibilidades, a cuyo fin o a cualquier otro que estimen conveniente, quedo a su entera disposición.

Mi primera intención fue la de visitarles, pero me contuve, para no trastornarles la distribución de la Jornada. Les saluda cordialmente

R. G.

Querido Director y amigo: Recibo, en mi calidad de padre de alumno de ese Colegio, una circular de cuya temática estaba al margen, y he de confesar, que ni siquiera enterado por la Prensa.

Al considerarme pieza —aún de limitadísima importancia— de ese Colegio, me parece natural fijar mi postura frente a la situación creada, y ello en términos muy generales, ya que, por haber ingresado mi hijo en el COU de este Curso, no poseo de ese Colegio ni experiencia ni información detallada. Por ello le participo:

- 1.º Mi absoluta solidaridad con la decisión que adopte esa Dirección, hasta sus últimas consecuencias.
- 2.º Mi satisfacción —a través de informaciones de mi hijo— por la forma en que se desarrolla la enseñanza.
- 3.º Mi norma de que una formación satisfactoria de nuestros hijos han de pagarla los padres y la sociedad. En cuanto a padres, somos libres de valorarla enviando a nuestros hijos a donde queramos o podamos, el bien entendido de que el concepto «podamos» depende de lo que, en el orden económico, consideremos como importante de nuestros gastos o digno de sacrificio.

Quede, pues, clara, Sr. Director, mi postura personal, y no tanto por el Colegio —que es un dignísimo medio— como por mi hijo, verdadero fin de mi interés. Quedo suyo, muy atentamente,

J. L. P.

Reverendo Padre: Acabo de recibir su carta-circular, en relación con la sanción impuesta a ese Colegio por «aumento indebido de precios durante el Curso 72-73».

Cuando leí la noticia en la Prensa local, en la que se daba cuenta públicamente de la sanción impuesta al Colegio, sinceramente, me produjo un efecto muy desagradable. Prescindiendo de la razón que pudiese tener el Organismo sancionador al imponerla, no me pareció acertada su divulgación.

Espontáneamente tuve la intención de dirigirles este escrito, manifestando mi disconformidad con tal sanción. No obstante, decidí esperar alguna información del hecho para dirigirme a usted, apoyando totalmente a la Dirección, Administración y Profesorado de ese Colegio, en toda su actuación hasta el momento presente.

Resulta absolutamente cierto que, desde la iniciación de las actividades del Colegio Santa María del Mar, a través de las reuniones celebradas en ese Centro, los padres de alumnos fuimos detalladamente impuestos periódicamente, de todas las interioridades del Colegio, tanto en sus sistemas pedagógicos como en los económicos e, incluso, deportivos.

Concretándome a la subida del 18 %, recuerdo haber dado la conformidad plena, así como la mayoría de los padres con quien me relaciono, por las razones expuestas por ustedes en su día, y por su cuantía, demostrándose no se acercaba ni con mucho, a la totalidad del gasto justificado.

Por mi parte, y como padre de siete hijos cursando estudios anteriormente en otros Centros, tengo que hacer constar mi agradecimiento a la Dirección del Colegio Santa María del Mar, por la sinceridad y atención que tienen, dándonos toda clase de explicaciones justificativas del gasto, cuando



se produce algún incremento en sus servicios. Otros Centros de enseñanza, en casos similares, simplemente se limitaron a comunicar el importe total, sin detallarlo ni solicitar autorización de los padres, para reflejar el incremento.

Finalmente, considero que todos los padres de sus alumnos se pronuncien igualmente como yo, indignados contra la sanción impuesta, y espero que nuestras cartas sirvan de descargo ante el Organismo, por ser totalmente injusta la sanción propuesta. Respetuosamente, le saluda

E. S.

Muy estimado: A mi regreso de Madrid, donde he permanecido semana y media, he podido confirmar la noticia que allí me llegó a través de la Prensa.

Una carta no es el vehículo más apropiado para comentar la situación que ahora nos ocupa. A través de estas líneas, solamente deseo manifestarles la más completa adhesión, en nombre propio y de todas las personas que componen la comunidad educativa de este Colegio, a la par que alabar su actuación de «carta abierta» en el *Ideal Gallego*. Un cordial saludo

M. C.

Estimado Padre: Le agradezco la información que nos envía sobre la multa al Colegio.

Tenemos plena confianza en la ética y moral profesional del Colegio. Estamos convencidos de la eficacia y calidad educativa del mismo, como antiguo alumno de los jesuitas, en Mondariz-La Guardia-Vigo y como padre de alumnos en el de Santa María del Mar.

Y cuente con mi solidaridad y desinterés, para ayudarles en todo lo que pueda. Le saluda atentamente

M. P. G.

Queremos expresarle nuestra total adhesión al Colegio, y agradecerles todos los cuidados que ponen en la educación de nuestros hijos.

Creemos que el aumento de precios ha sido necesario, dada la complejidad de servicios que ofrece el Colegio. Un afectuoso saludo

C. V.

Mi querido Padre: He recibido su comunicación, que le agradezco de veras. Siento en el alma este disgusto. ¿Puedo servirles en algo? Hacen bien en informar a todos. Pero tomen las decisiones con calma. Pensando en el bien de los muchachos y de la ciudad. ¿Se acuerda de la 1.ª lectura de la Misa de San Ignacio «omnes qui pie volunt vivete». Una bendición envíeme para todos.

P. M.

Mi estimado amigo: Le suplico perdona mi atrevimiento al dirigirme a usted como amigo, a pesar de que nunca he tenido el placer de tratarlo personalmente, pero el no haberlo me hubiera parecido descortesía hacia su atención, al tratarme así en su atenta comunicación recibida en esta misma fecha.

Por supuesto que me refiero a su escrito-aclaración a la, para mí al menos, insidiosa y equívoca publicidad, dada a la sanción impuesta a nuestro querido Colegio.

No es mi propósito, entrar en toda la sarta de engorrosos, fastidiosos y casi siempre inútiles trámites burocráticos que suele alfombrarse el ya de por sí fatigoso camino del sufrido ciudadano y de las empresas de nuestro país y la desatención con que se suele responder, por aquellos a quienes corresponde orientar y facilitar las cosas, a quienes pretenden cumplir toda una serie de, muchas veces, inútiles, ridículas y desorientadoras disposiciones; pero deseo hacerle llegar mi total y absoluta adhesión y mi sincero ofrecimiento de estar a su lado para cortar la maledicencia y hacer resplandecer la razón de la realista postura adoptada por el Colegio.

Vaya también por delante, mi repulsa hacia la equívoca y torpe postura adoptada por quienes hayan sido los iniciadores de este lamentable incidente y, de antemano, ofrezco mi más fervorosa adhesión a cualquier manifestación de desagravio que pueda organizarse y que, en mi opinión, debería iniciarse por el Club Santa María del Mar. Confiando sepa disculparme, si en algo me muestro excesivamente vehemente, le saluda atento,

J. B.

Distinguido P. Director: Recibido el escrito que dirige usted a todos los padres de los alumnos de ese Colegio, que he leído con toda atención e interés, sin entrar aquí a profundizar sobre los innumerables aspectos que los hechos origen del mismo presentan, fijo mi preocupación especial en los datos que usted señala en los números 19 y 20 de aquél.

En primer lugar, creo sinceramente que, en efecto, y como señala en su escrito, que ha quedado en entredicho la acción educativa y honradez profesional a que alude en aquél, lo que, indudablemente, molesta a los padres que hemos enviado a nuestros hijos, con la convicción y en la confianza de que su formación colmará nuestro anhelo de que en ese Colegio reciban lo mejor; el sólo hecho de matricularse, revela una clara aceptación al sistema educativo que imparten en Santa María del Mar, aunque la remuneración de esta formación nos reporte, en mayor o menor grado, un sacrificio económico, pero lo que es inadmisibles, es desvirtuar aquella confianza en ustedes depositada, y que unos padres de alumnos, o padre, pues desconocemos cuántas fueron las denuncias, quieran hacer ver con su actitud una desconfianza hacia unos pagos que estiman indebidos, por no emplear otros términos, adoptando una postura indeseable, sin recurrir a otros medios de diálogo, más idóneos y sin contribuir, con su actitud, a crear un ambiente enrarecido. En segundo lugar, si el Colegio va a adoptar una decisión terminante o extrema, que se me antoja sinónima de grave, y por lo que leo en su escrito tal decisión la van a resolver la Dirección, la Junta Directiva del Colegio Santa María del Mar, el Profesorado y el Personal, y sin que dude por ello de la competencia y honorabilidad de cuantos sean copartícipes de la misma, dejando aparte, por esta vez, normas estatutarias o de otro tipo, que puedan existir y desconozco, estimo que existe, dadas las circunstancias actuales, una obligación moral para con nosotros, los padres de los alumnos, de que cualquier decisión o postura que se adopte, sea estudiada reflexivamente, debatida y resuelta, no sólo por los antes citados, sino también por nosotros que, dicho sea de paso, y aunque modestamente, formamos también parte de la comunidad colegial. ¿No es así? La forma de plantear esta decisión podría estudiarse, o sugerirla a los padres, o admitir la remisión de sugerencias; tener un plazo de estudio de las mismas, y debatirlas con sinceridad y calor en una Asamblea Extraordinaria, aclarando, de una vez para siempre, todas las dudas o malos entendidos que pudiera haber, y donde, tal vez, los anónimos denunciantes pudiesen dar cumplida cuenta de sus argumentos. En cualquier caso, excusado es decirlo, que las prisas y situaciones de ánimo, más o menos explosivas y, permítame tal frase, así como normas y Estatutos, en muchos casos, nunca fueron buenos consejeros y, creo, que se necesita mucha cordura y serenidad, un buen temple, que no los niego y doy por reconocido expresamente, que entre «todo el Colegio» será más fácil de hallar y ubicar en este vacío creado ahora. Que lo que el buen nombre del Colegio exija se haga, pero que lo hagamos todos, y que se sepa en todas partes, que TODOS lo hemos realizado.

Y, conste, Sr. Director, que no puedo, desgraciadamente, ocuparme de cuestiones colegiales, que, incluso, poco sé del Colegio, por falta de tiempo, para charlar con mi hijo, pero, en este caso, me escuchan los comentaristas ciudadanos, a todos los niveles, por lo que, insisto, TODOS debemos hacer pública nuestra conducta a seguir, y contribuir a que desaparezca este ambiente de esta comunidad, y hacer frente a esta situación, por bien de este prestigioso Colegio, del que, repito, todos los padres, «los buenos y los malos», formamos parte.

En espera de que esta sugerencia sea aceptada, reciba, respetuosamente, mi cordial saludo.

S. L.